

POESÍA CHILENA EN NUEVA YORK

En Nueva York, se ha dado el punto de partida a la fundación de una nueva editorial con el objetivo de contribuir a la divulgación de la literatura y sus escritores. Con el objeto de satisfacer dicha finalidad, se constituyó un equipo editorial formado por los escritores Jaime Giordano y Galo Lovèce, quienes —asesorados por amigos y hombres de letras— constituyeron una entidad empresarial con el nombre de Editorial "El Maitén", la que tiene un centro principal en Nueva York, destinado a los países americanos, y otro en París, para atender a los países europeos. A fin de cumplir en mejor forma las tareas propias, hacen un llamado público a los escritores para que tengan a bien colaborar en las funciones de difusión y promoción. De esta manera, observamos con gran satisfacción como la modesta hoja lírica titulada "El Maitén", del Concepción de la década del 60, se transforma ahora en una novel editorial que seguramente cumplirá un gran papel en el desarrollo y conocimiento de la creación literaria chilena y americana.

La señalada organización se inicia en forma experimental con la edición de cuatro cuadernos líricos. Según expresa voluntad del Comité Editorial, éstos se concentrarán en la impresión de textos inéditos que se estimen meritorios, o bien en el rescate de obras ya publicadas, pero aún no suficientemente conocidas por el público lector. Por consiguiente, la editorial se inaugura con esta primera colección titulada "Cuadernos de Poesía y Prosa de América y España", la que contará con ocho ejemplares en el año.

Creemos que es un deber contribuir a la divulgación de actividad cultural tan noble y oportuna; por tal razón, informamos sobre ella y entregamos una somera puntualización crítica de los cuatro iniciales cuadernos que nos han llegado desde el citado centro editor.

El Cuaderno N° 1 contiene el poema "Los veredictos", del poeta Humberto Díaz Casanueva, Premio Nacional de Literatura de Chile, 1971, doctor en Filosofía y, por muchos años, miembro del cuerpo diplomático chileno. Sus poemas —especialmente su Réquiem— fueron celebrados elogiosamente por la Mistral y Neruda; en esta oportunidad nos proporciona estos logrados versos escritos en Nueva York, lugar de su residencia. Si nos remitimos a la etimología, sus veredictos tienen el mismo sabor latino de palabra verdadera, que se pronuncia —ahora— al final de un largo proceso interior y se incuba en el reino de la intimidad más recóndita; sólo que este veredicto es un decir incierto ("yo no digo sino lo incierto / de lo que en mí se manifiesta"), un designio observado en el propio sujeto hablante. Veredicto como experiencia del ser personal y verdadero que se busca a sí mismo en un desesperado afán por predecirse. Más que palabras dichas como verdaderas, son palabras que se emiten en búsqueda de los veredictos ("cuáles son los veredictos") a fin de precisar o de imprecisar sus propios orígenes, su muerte y su culpa. A la postre el poema resulta ser un poderoso examen de conciencia personal, en la que luchan la idolatría del yo y el azar encarnizado, puesto que el hablante confía en que en ellos aparezcan los incomprensibles fundamentos de su destino, o bien su última esperanza.

El número 2 trae poemas de Raúl Barrientos y se titulan "Eses mismo sol", escritos entre 1973 y 1981. Su autor es profesor de castellano y Magister en Arte; reside en Nueva York y enseña en Hostos Community College. Sus poemas obedecen al deseo de transmitir una experiencia vivida en forma rápida. No hay grandes añoranzas en ellos; sólo la que deja la espontánea inmediatez del hecho circunstancial que se hace hondo y que madura velozmente en la meditación de su escritura. Por lo menos así respiramos estos poemas, especialmente "Los anillos del mar", en cuyos versos asistimos a un intrasentido, a una poderosa observación de las cosas y aún más allá de ellas mismas, tal como versifica certeramente en "Los huesos surtos": "Con artimañas la marea sube a las sienes / y desaloja el silencio equivalente a la sal".

Tales versos configuran un buen ejemplo de naturalezas que no sólo se ven, sino que, además, se comunican entre ellas. El poema "Si recoges la lección en un río del sur" consigue muy bien su carácter de crónica lírica, rasgo visible también en otros poemas.

Jaime Giordano publica, en el número 3, su poema "Eres leyenda". Si los poemas anteriores eran de profunda indagación acerca del ser y hechos sentidos, éstos son de ausencia y de inexistencia, con un claro propósito de definiciones personales y con un afán de estructurar afirmaciones para después negarlas, haciéndolas remotas o nunca formuladas. El indicio proporcionado por el sintagma "eres leyenda" apunta a una corporeidad que se ha esfumado, a una realidad que sólo se mantiene a través de su conversión en la nada. El sujeto comienza en una clara actitud enunciativa: "Voces que sonrían a la distancia / puerta hacia la luz de los espejismos / Teléfonos que hablan y responden", indicando con ella un grado de impersonalidad en el proceso individual que poetizará; no obstante su yo íntimo asoma a cada instante: "Te veré esta noche como entonces / pero estarás lejos", pero siempre mediante un distanciamiento entre el hablante y su referente. Por otra parte, se constata que todo el poema es un continuo despojo de realidades gratas: "Me quitaste tu canto, mi sonrisa / y después de la vida / me quitaste mi país, mi país mi país", situación que configura instancias líricas absolutamente sentimentales y llenas de acordes misteriosos. El final del poema coincide con la negación absoluta de todo: "No existe esa sangre que veo / No has lavado la acera / En tus ojos no hay mancha / Tus manos no se asombran", y con ello la reconstrucción de un sujeto desmoronado a lo largo de toda la pieza lírica: "Tus ojos se desploman a mis pies" / "Eres leyenda". Indudablemente los versos anteriores constituyen un bello poema del desamor.

El último poeta editado por "El Maitén" es Galo Lovéce, de quien desgraciadamente no se incluyen mayores datos acerca de su actual actividad; en todo caso nos informamos a través de su poesía que es un viajero que sitúa las circunstancias de sus poemas en diferentes regiones: Puebla, Nueva York, Córdoba, París. Sus poemas apuntan a un vigoroso afianzamiento de la personalidad de un hablante que se autoexamina en relación consigo mismo, con su pasado y la relación que se establece entre los elementos naturales y sociales. Liriza lo cotidiano ("Claves para cenar solo"); añora situaciones sentimentales vividas ("El poema de cuando aún tenía esperanzas"), y revisa su particular destino de hombre ("Como Rocky en la explanada del museo de Filadelfia").

En suma, es una cuidadosa selección de poemas de autores escasamente divulgados en nuestro medio y un valioso aporte editorial que ayudará y favorecerá a los escritores chilenos e hispanohablantes en general.

Para la difusión de tales poetas, incluimos en este trabajo una pequeña muestra de su producción, según el orden registrado en los propios cuadernos de poesía.

LOS VEREDICTOS

(fragmento)

(*Los veredictos*, de Humberto Días Casanueva)

a veces no obstante digo

digo

en mi mano relampaguea un pan

habiendo observado el triste

milagro

*metidas en el agua fangosa
tumbas de transfigurados seres
brotan
qué brotan?*

*grotescas llamas enlutadas
se oyen crujidos del más sagrado
silencio*

*hay gravideces en mujeres
extáticas
hay augurios de una apariencia
de hombre
hombre diario seguido por su
espectro*

*en mí resuena un piano
de cuatro pezuñas derramadas
es horrible mi estado remoto
mi corazón está triste
triste.*

SIN REGRESO

*En un abrir y cerrar de olas
me caigo,
 barajo por última vez,
corto las venas del solitario,
destapo los siete velos de la mina
y me levanto con arrugas.
Subo a la cumbre cada año;
allí la imagen de la muerte
encaja su lumbré en mis ojos,
me quema el pecho desde dentro,
me lanza a la arena cantando
el sol que me acompaña aquí en la playa,
me desnuda, me derrite,
 nos separa,
y a tientas, a gatas, de memoria
sigo tus pisadas
que se alejan hacia el mar.*

(De *Ese mismo sol*, de Raúl Barrientos)

ERES LEYENDA

(fragmento)

*(Te veré esta noche como entonces
pero estarás lejos
quizás en qué sitio escondido de esos parques inútiles*

*Me escucharás y sabrás
que tu casa está llena de mis pasos*

*Saldrás de esta alfombra donde nunca estuviste
y verás desmayada
cómo el humo se me enreda en los ojos que te miran*

*Qué tierna estás entre las sillas
replegada en tus insectos
separada de perfil
para quizá borrarte de este juego*

*Soñarás que he vuelto esta noche
y tendrás que pensar cuán raro
es no saber quién eres
que sólo seas mi leyenda)*

.....
*Tus ojos se desploman a mis pies
Es una sola imagen tuya consternada
De tu pelo sale humo
Ardes en un estrépito de parlantes
No hay aplausos Estás muda Se enciende la luz
Eres leyenda*

(Eres leyenda, de Jaime Giordano)

SI TU ME ESCANCIAS EL AGUA

*tú sabes que no soy
un guerrero
que apenas si he batallado
un poco*

*pero sí sabes
que me han herido
cruelmente
y sobre mis heridas
ha crecido el miedo
que es más cruel
que mi enemigo*

por eso
si tú me escancias agua
en mi vaso
la beberé toda

(De *Alegría de naufrago*, de galo Lovéce)

Juan Gabriel Araya G.

LOS RELATOS DE VIOLETA QUEVEDO

Seis relatos de Violeta Quevedo

(Santiago de Chile: Universitaria, 1981);

Con dicho título se publican los relatos de Rita Salas Subercaseaux (1882-1962), quien firmaba sus escritos justificando su seudónimo del siguiente modo: "Violeta, porque soy como la flor / que oculta su cabeza / entre la yerba. / Quevedo, porque escribo lo que veo". De tal modo que nadie se quiebre la cabeza pensando en algún oculto simbolismo o en alguna connotación de índole intelectual, actuando tras la señalada indicación onomástica de esta inquieta dama santiaguina que recorre Europa anotando sus impresiones en forma pueril y carente de todo afán literaturizante.

Dicha selección nos llega en virtud de la preocupación demostrada por el poeta Eduardo Anguita y por la profesora María Luisa Pérez, quienes saben que los relatos de Violeta Quevedo, una vez más, fascinarán al lector merced a su frescura y por su no buscada originalidad en el campo de las letras.

Caso único es el de esta Violeta Quevedo. Nunca nadie la ha considerado escritora con mayúscula; tampoco figura en antología y manuales en uso, ni nadie —que sepamos nosotros— ha estudiado su obra con criterio de analista o de investigador, no obstante sus relatos se leyeron o se leerán, a pesar de su increíble poco dominio de los recursos literarios, de preceptivas o de las abstracciones propias del oficio de escribir. ¿Cuál es el fenómeno que se produce con sus relatos? Pensamos que precisamente su actitud ingenua y pueril que hace que sea inscrita en el llamado "arte ingenuo", primitivo o naif, según otros. ¿Porque cómo se podría definir el siguiente párrafo de su relato titulado "El ángel del peregrino"?

"Entré a una (iglesia), creyendo que era católica, pero pasé por ella, como caballo de invierno, sin hacer siquiera una genuflexión, y acercándome a un pastor de esos servicios, le pregunté por una iglesia. Este mismo con conciencia, me señaló la puerta, diciéndome: That is not for you. Protestantes son, pero buenos".

Sin duda que el lector se sorprende ante esa increíble manera de narrar, de contar todo; incluso sus chilenísimas expresiones como la señalada con la frase "caballo de invierno", resultan extraordinarias en la pluma de tan aristocrática damita viajera. No obstante, la sorpresa del lector no cesa, pues hasta el final del relato se enfrenta a una crónica de viaje narrada en primera persona, pero sin las artimañas de la literatura, sino hecha como quien conversa con una amiga en la peluquería o en el mercado. Y en este sentido, esta Violeta nos recuerda la ingenuidad de los viejos cronistas españoles, quienes escribían todo, absolutamente todo en relación con el mundo que los rodeaba, sin preocuparse de adornos, de estilos o de preciosismos